

DP0215 (2)
MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

ADQUISICIONES EN 1917

NOTAS DESCRIPTIVAS

POR EL ILMO. SEÑOR

DON JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

DIRECTOR DEL MUSEO

MADRID

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS»

Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385

1918

Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional en 1917

NOTAS DESCRIPTIVAS

I

DONACIONES

COLECCIÓN DE MONEDAS ANTIGUAS. *Legado de don Florencio D'Estoup y Garcerán*, consignado en su testamento, otorgado en Madrid a 3 de octubre de 1912, en la siguiente cláusula:

«Igualmente lego al Estado español ¹, con destino al Museo correspondiente, el Monetario o colección de medallas romanas que poseo por herencia de mi señor tío don José Garcerán y Fernández, que lo hubo de su señor padre, quien la formó y estudió. A esta colección va unida una grande cantidad de monedas sueltas, en cobre y sin clasificar, un priapo en cobre y algún otro objeto, todo lo cual aparecerá en una caja precintada y sellada con mi sello de iniciales.»

En consecuencia de esta disposición, habiendo preguntado al que suscribe don José D'Estoup, hermano, heredero y albacea del legatario, si el legado sería aceptado, y habiéndole advertido que para ello era indispensable examinar la colección, fué abierta la caja que la contenía en presencia de los albaceas, el nombrado y don Juan Barrio Jiménez, marqués de San Miguel de Bejucal, y ante mí y los señores don Ignacio Calvo y don Casto María del Rivero, jefe y oficial, respectivamente, de la sección de Numimástica del Museo. Siendo favorable, como era de esperar, el examen previo de la colección, acepté provisionalmente el legado, siéndolo en definitiva, con la merecida expresión de gratitud, por Real orden de 10 de febrero de 1917.

¹ Anteriormente consigna otro legado de cuadros al Museo del Prado.

En cuanto a la importancia de la colección, el citado señor Calvo ha redactado la siguiente nota:

«La colección D'Estoup está formada por unas ochocientas monedas en buen estado de conservación y unas trescientas borrosas o frustras.

»Dominan tres series, a saber: monedas de la República romana, monedas de la España antigua y monedas del Imperio romano. Otras series, como la hispanocristiana y la de medallas, son menos importantes, por el escaso número de ejemplares de que constan.

»*Serie de la República romana.*—En bronce hay unos diez ejemplares dignos de atención; en cambio los denarios de plata abundan hasta el punto de que se ven monedas pertenecientes a 67 familias romanas, todos los ejemplares en muy buen estado de conservación, y aunque de la mayor parte de ellos ya existen en nuestra colección, algunos presentan variedades atendibles; de modo que lo adquirido con este legado refuerza nuestra colección antigua, mejorándola.

»*Serie de España antigua.*—En esta serie merecen especial mención dos sextercios de *Colonia Rómula* y algunos ases de *Colonia Patricia*, *Bilbilis*, *Celsa*, *Saguntum* y *Turiaso*.

»Son muy abundantes las monedas de *Cartago Nova* y de *Illici*, lo cual es natural habiéndose formado la colección en la región de Murcia. De la *Hispania citerior* se ven también representadas otras varias poblaciones no citadas antes.

»*Serie imperial romana.*—Sin ejemplar alguno que pueda considerarse raro hay varios que se prestan a estudio y refuerzan nuestra antigua y ya numerosa serie. Hay dos aureos de Honorio a flor de cuño, algunos denarios de plata de los primeros emperadores y abundantes bronce, especialmente del último siglo del Imperio.

»*Otras series.*—Es de interés un *tremisis* previsigodo, en muy buen estado de conservación y varios ejemplares de plata de la serie hispanocristiana, desde los Reyes Católicos hasta Carlos III.

»En la serie de medallas hay dos papales, una protestante y otra conmemorativa de la entrada del Gobierno en Madrid en 5 de enero de 1814.»

Con la colección de monedas había una figura y un falo de bronce que, formando parte del legado, han ingresado en el Museo. La figura es ibérica, femenil, con mitra, aderezo con caídas y ruedecillas a los extremos y collares, como la conocida estatua grande del Cerro de los Santos; amplio velo, en que envuelve el cuerpo, incluso los brazos. Es un buen ejemplar, de tipo conocido, y en la abundante colección de bron-

ces ibéricos del Museo tiene representación. Difiere de muchas esta figura en su parte técnica, pues está hueca. Mide de altura 0,103 metros. (Lámina III.)

El falo es romano.

PIEDRA AFILADERA, NEOLÍTICA, encontrada por el donante *don Horacio Sandars*, hace algunos años, en Giribaile, sitio en que se conservan restos de fortificaciones y de primitiva población, a seis kilómetros y medio al Nordeste del punto de confluencia de los ríos Guadalquivir y Guadalimar, en la provincia de Jaén. (Lámina II.)

El mismo señor Sandars ha publicado la piedra en la Memoria, por mucho tiempo inédita, *Viaje literario*, de don Manuel de Góngora, en la revista *Don Lope de Sosa* (núm. 29, marzo de 1916, pág. 82).

La piedra, que conserva su forma oblonga, irregular, pero producida por la mano del hombre, mide: de longitud, 0,42 metros; de ancho, 0,21, y de espesor, 0,12.

En su cara principal presenta largos y profundos surcos, producidos por el roce de los instrumentos de piedra, hachas, regularmente para afilarlos. En una cara lateral tiene, en una superficie, perfectamente alisada y lustrosa, otro surco longitudinal, como los anteriores.

Es un curioso ejemplar, raro en España.

VASO ENEOLÍTICO DECORADO. Procede de Marchena. *Donación de don Lorenzo Coullaut-Valera*. (Lámina I.)

Trátase de un ejemplar asimismo raro. Porque es un vaso del tipo de los de Ciempozuelos, Carmona, etc.; por debajo de forma hemiesférica, que no ofrece estabilidad, y cuerpo en forma de tulipán: su barro es de color negro; mas sobre esta pasta, y aquí está la singularidad de tal pieza cerámica, hay, exterior e interiormente, una capa de arcilla roja, lustrosa, pulimentada, sobre la cual está hecho el decorado inciso, compuesto de cinco zonas de dibujo geométrico rectilíneo, cuyos motivos sencillos consisten en la simple contraposición de líneas cortas oblicuas a las largas o continuas horizontales, que determinan dichas zonas, conservando, a lo que creo percibir, las líneas o incisiones un relleno de pasta blanca caliza. Es decir, que el vaso de Marchena se diferencia de los de Ciempozuelos y sus demás congéneres, que son negros o negruzcos, en que *es rojo*, variante de la cual no conocemos otro ejemplar. Por supuesto, no está hecho a torno, y bien lo declara la irregularidad de su forma, y está cocido imperfectamente. Hállase, por desgracia, incompleto, pues le

faltan algunos pedazos, estando reconstituído por los que se pudieron recoger después de haber sido roto el vaso por los obreros que lo encontraron. Mide de altura 0,122 metros, y el diámetro de la boca es de 0,138.

Este vaso fué hallado, con otro semejante y fragmentos de varios, con restos de calaveras, indicio cierto de sepulturas, en las que había también instrumentos de piedra, a poco más de un kilómetro, al Nordeste de la población actual, en el sitio llamado *Fuente de San Ginés*; y lo encontraron ocasionalmente unos obreros sacadores de piedra, utilizable para una carretera. Estas fueron las referencias que del hallazgo dió el donante, y deseándolas yo detalladas, para relacionar el vaso con los datos por los cuales se pudiera fundadamente formar juicio del caso, rogué hiciera alguna investigación a don Jorge Bonsor, tan conocedor, como es sabido, de las antigüedades de Andalucía, donde reside, y fué tan diligente que se trasladó a Marchena, donde, poniéndose en relación con don Antonio Sánchez Jurado, que es quien tiene a su cargo aquellos trabajos, visitó el sitio del hallazgo, y por fruto de su investigación vino en conocimiento de que los objetos proceden, efectivamente, de sepulturas, y de ello me dió cuenta en carta de 20 de julio de 1917, en los términos siguientes:

«Las sepulturas eneolíticas se encontraron frente al molino aceitero de San Ginés, a la derecha de la nueva carretera a la Puebla de Cazalla, en un olivar propiedad de don Ramón García, y de quien tienen el permiso para sacar piedra los contratistas de la carretera. En este sitio descubrieron unas cincuenta sepulturas; son pequeños hoyos cubiertos con lajas de piedra; contienen esqueletos encogidos, hojas y puntas de pedernal, hachas de piedra y vasijas de una alfarería basta. Me aseguró don Antonio que no se habían descubierto más que dos vasos con decoración incisa, que son los que se llevó don Lorenzo Coullaut-Valera. Tuve ocasión de ver pequeños montones de los tiestos recogidos, y que los trabajadores tiraron al pie de los olivos, no encontrando entre éstos un sólo tiesto fino ni con adorno.»

A tan útil noticia acompañaba el señor Bonsor un dibujo hecho sobre fotografía, para explicación del corte del terreno y situación de las sepulturas, en la forma siguiente: (Lámina 1.)

- A. Tierra vegetal, de 0,70 metros de espesor.
- B. Tierra de caliza blanca o tajón, de dos a tres metros de profundidad.
- C. Lajas grandes de piedra caliza que se llevan los canteros.
- D. Dos sepulturas.

E. Lajas de piedra, cubriendo las sepulturas.

Tal es el feliz resultado de las investigaciones del señor Bonsor, de las cuales, y de todos los antecedentes, se viene en conocimiento de la filiación e importancia que al vaso debe darse. Es, como sus congéneres de las citadas y clásicas procedencias, un producto fino de la industria indígena, coetáneo todavía de las hachas de piedra pulimentada, los cuchillos y las puntas de flecha, y con todo esto formó parte del ajuar funerario, en el cual son piezas excepcionales los vasos decorados y se advierte la falta de objetos de cobre, que aparecen en el período eneolítico, al que sin esfuerzo debe creerse que pertenecen las sepulturas.

Considerado en particular el vaso, es del tipo caliciforme ibérico, cuyo estilo decorativo, si, como ha indicado el señor Siret ¹, presenta en sus comienzos analogías con el de otros países europeos, luego se manifiesta como «producto de un arte independiente», originalidad y superioridad que atribuye a la industria neolítica del esparto, cuyos típicos ejemplares, procedentes de la cueva de los Murciélagos, en Albuñol, posee el Museo.

Debo hacer notar que el motivo más característico, y a mi ver más significativo de ese estilo de la decoración cerámica ibera, es la línea quebrada o ziszás, motivo que no aparece en el presente vaso, el cual manifiesta, en cambio, líneas oblicuas, variante que acaso representa los comienzos del indicado sistema ornamental. Implicaría esto mayor antigüedad del presente vaso. Pero éste, como otros particulares referentes a las sepulturas, sólo pueden comprobarse practicando excavaciones.

No ha sido único en Marchena el hallazgo que motiva estas líneas; también se hallaron esqueletos metidos en tinajas, correspondientes a la Edad del bronce, y un hipogeo de tipo fenicio ²; y anteriormente se hallaron unas aras cartaginesas, existentes en el Museo Municipal de Sevilla.

CINCO PIEDRAS DE MOLER, descubiertas en la estación prehistórica de la dehesa de Valcochero, en término de Plasencia (Cáceres), por *don Pedro García Faria*, que hizo donación de ellas al Museo.

Quien primeramente dió cuenta de esa estación prehistórica fué el arquitecto e investigador de Plasencia don Vicente Paredes en su curioso libro *Origen del nombre de Extremadura* (pág. 33), donde la describe

¹ *Questions de Chronologie et Ethnografie ibériques*, t. I, págs. 205 y sigts.

² Véase nuestro informe *Antigüedades de Marchena*, publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. LXX, 1917, pág. 319.

como ciudad troglodítica, compuesta de cuevas hechas con peñascos apoyados unos en otros, situadas en una eminencia dentro de un recinto, y en donde se recogieron hachas de piedra y de bronce y tosca cerámica.

He visitado el sitio, que está a unos dos kilómetros al Norte de Plascencia, y a unos 200 metros de altitud sobre esta ciudad. De las cuevas, una de las más notables es la llamada de *Boquique*, nombre de un bandolero que en ella tuvo su guarida.

El señor García Faria hizo excavaciones en tal sitio en diciembre de 1916; y descubrió instrumentos de piedra y otros objetos, entre éstos las piedras de moler. Dos están completas y tres en estado fragmentario. Todas afectan la misma forma oblonga o elíptica, achatada por ambas caras, y en una socavada o ahondada para que sirviera de mortero. Están toscamente labradas en granito gris, y miden: la mayor, 0,55 por 0,28 metros; la segunda, completa, 0,41 por 0,23, y las fragmentarias, de ancho, dos de ellas, 0,29, y la menor, 0,18.

Deben corresponder al período eneolítico.

ESPADA DE BRONCE Y HOJA DE LANZA DE HIERRO, halladas en las inmediaciones de Baeza (Jaén). *Donación del señor don Alvaro de Retana y Gamboa* ¹. (Lámina II.)

Se trata de dos armas anterromanas ibéricas, de distintos tiempos, y que, por supuesto, no se han hallado juntas. La espada procede del Guadalimar, y data de la Edad del bronce, de su IV período (¿siglos IX u VIII antes de J. C. ?), acaso de los últimos años, como cree el señor Alvarez-Ossorio. Es una espada larga, de 0,755 metros de longitud, de hoja recta y plana, de dos filos y grueso nervio en medio; el alma de la empuñadura, con calados longitudinales para ajustar la guarnición, que debió ser de hueso, asta o madera. La hoja está partida en tres pedazos, dos de ellos soldados. Pertenece esta espada al tipo de las encontradas en Sigüenza, y es del mismo género que la regalada a Su Majestad el Rey por la Sociedad Mengemor y a las que poseen el señor Marqués de Cerralbo y don Antonio Conejero. La misma rareza de esta clase de antigüedades en España, similares a las de Francia, da particular interés al estimable ejemplar regalado por el señor Retana.

La hoja de lanza, de hierro, es estrecha y larga, de 0,45 metros, con grueso nervio y cabo hueco para enastarla. Debe corresponder a la primera Edad del hierro.

¹ Le fueron dadas las gracias por Real orden de 4 de agosto de 1917.

DOS PIEDRAS GRABADAS, procedentes de Castellar de Santisteban (Jaén). *Donación de mister Horace Sandars.*

Nuevamente tiene que agradecer el Museo a la liberalidad de mister Sandars un donativo de piezas importantes.

Son éstas dos pequeñas piedras grabadas, anterromanas, de trabajo oriental, posiblemente fenicio o cartaginés, y son muy distintas en todos sus caracteres, como puede apreciarse por las descripciones que vamos a esbozar.

Entalle en cornalina, semiovoide, de 20 por 16 milímetros. Lleva grabada una imagen, al parecer de la diosa Isis, en pie y de perfil hacia la derecha, vestida de túnica, ceñida su cabeza con el buitre sagrado, sobre el cual lleva la flor del loto, atributo que también lleva en la mano.

Entalle de ágata, semiovoide, de 12 por 14 milímetros. La figura grabada está estilizada de un modo convencional y esquemático, a pesar de lo cual parece reconocerse que en ella se quiso representar un león. Su trabajo, de círculos y rayas, es semejante al de los entalles orientales más arcaicos.

EXVOTOS IBÉRICOS DE BRONCE, procedentes de la provincia de Jaén. *Donaciones de mister Horace Sandars, mister Nestor Gillet y don Leopoldo Torres-Campos y Balbás.* (Lámina III.)

Muy digna de aplauso es la conducta de estos señores, dos de ellos extranjeros, de haber regalado al Museo estas interesantes antigüedades ibéricas para que no salieran de España y completar nuestra colección, engrosada notablemente con los exvotos encontrados en las excavaciones practicadas en la cueva y collado de los Jardines, en término de Santa Elena (Jaén). La relación entre unos y otros exvotos es evidente: los mismos caracteres artísticos, indumentarios y técnicos se advierten en ambos grupos.

El donativo del señor Sandars se compone de 21 curiosas figuras de bronce, en su mayoría varoniles, algunas desnudas, otras con el especie de jubón ceñido, característico. Igualmente las figuras femeniles aparecen: una, desnuda, pero con un tocado y un objeto en la mano; otras, con túnica, y otras, envueltas en un velo. Una figurita envuelta y fajada, acaso representa un niño. Completan esta colección de exvotos unas piernas, pues, según tenemos dicho, estas ofrendas no se diferenciaban de las modernas ¹. Con dichas figuras regaló también el se-

¹ Véase *Adquisiciones*, de 1916.

ñor Sandars un *stilus* de bronce, igualmente hallado en la provincia de Jaén.

Las 10 figuras regaladas por don Nestor Gillet son de idénticos tipos, en general. Hay una, esquemática, mitrada, y otra envuelta en el manto; ambas femeniles. Son, en particular, interesantes dos varoniles, de guerreros. Uno aparece desnudo, con lanza o venablo y escudo redondo, de pronunciado ombligo; otra con manto, el escudo colgado a la espalda, el pelo dividido en dos trenzas, la mano izquierda cerrada, para sostener la lanza, que falta, y la derecha extendida, en actitud de plegaria. Son también de notar una pierna y un caballito.

Los dos bronce donados por don Leopoldo Torres-Campos y Balbás son dos figuras femeniles, de tipos distintos; una envuelta en el velo, otra, que es la más importante, con vestido ceñido de cola, ancho y apretado cinturón, cruzadas cintas o fajas por el cuerpo y hombros, tocado con caídas de cadenillas, a modo de ínfulas.

LÁPIDA SEPULCRAL ROMANA, procedente de Valtierra, antiguo despoblado de Arganda del Rey. *Donación de don Mariano Matesanz.*

Fué descubierta esta lápida casi a flor de tierra en dicho despoblado, a cosa de unos 20 metros de un miliario, ya conocido, de la vía imperial, restaurada por Trajano en 101. El descubridor fué don Pablo Guillén Guillén, licenciado en ciencias históricas y entusiasta investigador, quien la comunicó al padre Fita, el cual la publicó en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*¹, en la forma siguiente:

Es una lápida de pizarra, de 0,46 metros de larga por 0,33 de alta. Le faltan el ángulo inferior izquierdo y un trozo del superior derecho. Su texto, en caracteres cursivos oblongos, con puntos triangulares, es como sigue:

D M S
DOMITI · THEODOTES
VAE · VIXIT · AN · XXII · MENV
Δ 1º OTHINVS · ALVMNA
T T L

El padre Fita transcribe y traduce:

D(is) M(anibus) s(acrum). Domitie Theodote, quae vixit an(nis) xxii mens(ibus) v, die 1.º (uno), Othinus alumna[e, s(it)] t(ibi) t(erra) l(evis).

¹ Tomo LXXI, 1917, pág. 354.

«Consagrado a los dioses Manes. A Domicia Theódote, que vivió veintidós años, cinco meses y un día, Othino a su alumna hizo este monumento. Séate la tierra ligera.»

Son de notar los nombres griegos de la joven alumna y de su maestro y dedicante.

BROCAL DE POZO ÁRABE hallado en Sevilla. *Donación de don Ildefonso Gómez de Santiago.* (Lámina IV.)

Según los informes que nos comunicó el generoso donante, el hallazgo casual de este objeto ocurrió en Sevilla, al hacer obras en la casa número 5 de la plaza del Almirante. Los obreros, sin dar valor a la pieza de barro que encontraron, la rompieron.

El propietario, don Alfonso Gómez de Santiago, persona ilustrada, director de una Academia Politécnica, sabedor del hecho, y viendo que los fragmentos contenían trozos de una inscripción arábiga, los recogió e hizo buscar los que pudiera haber; y habiéndomelo comunicado, deseoso de saber si tendría interés el hallazgo, al conocer mi respuesta afirmativa, por propio y patriótico impulso hizo donación de los fragmentos al Museo ¹, donde, estudiados y compaginados, ha sido posible reconstituir con ellos en parte el brocal del pozo a que pertenecieron.

Se trata, en efecto, de un brocal de barro cocido, de color claro, cilíndrico, de 0,70 de diámetro y una altura proporcionada, para cuya apreciación exacta faltan elementos. Conserva, en cambio, la moldura de la base, más algo de la de la parte superior, y en el cuerpo cilíndrico, zonas formadas por festones o cordoncillos e inscripción en caracteres cúficos de relieve; la inferior adornada con otro cordoncillo ondulante y unas rosetas estampadas.

El señor don Ramón Revilla, oficial de la Sección segunda del Museo lee y traduce la inscripción en esta forma:

ص[فر سنة ثلاثيف واربع مائة البركة

[de la luna de Ssa] far año treinta y cuatrocientos; la bendición

El año 430 de la Hégira corresponde al 1038 de J. C.

Esta fecha es posterior en siete años solamente a la caída de Hixem III y consiguiente desmembración del califato cordobés. Al gusto y manufacturas propios de éste corresponde todavía el brocal en cuestión, y cronológicamente, a la época del primer rey de taifa de Sevilla, Abu Alkaçim Mohamad ben Ismael (414-434), anterior a los almoravides.

¹ Se dieron las gracias al donante por Real orden de 16 de noviembre de 1917.

Salta, pues, a la vista, la importancia de un barro árabe tan antiguo y avalorado con una fecha. Es, por consiguiente, una pieza rara; documento de primera línea para la historia de las industrias hispanomahometanas.

FRAGMENTO DE TINAJA MORISCA DE BARRO, procedente de Murcia. *Donación de don Joaquín Cabrejo.* (Lámina IV.)

Es un gran fragmento, como de una tercera parte de tinaja, de barro blanco, de gruesa pared y de buena manufactura, decorado por estampación con motivos ornamentales, fajas, círculos y rosetas, formando zonas. Conserva una parte del borde de la boca y un asidero resaltado. Mide este fragmento 0,70 por 0,43.

Dicha decoración, dispuesta por zonas, se compone de dos series de rectángulos, sobre las cuales hay otra de círculos, con una especie de octifolia; y sobre ésta otras zonas, formadas por la repetición de un motivo epigráfico ornamental, alternadamente con fajas de lacería. El conjunto decorativo es muy rico.

Trátase, pues, de una notable muestra de la industria morisca, y pensamos que deberá datar del siglo xv.

La leyenda ornamental estampada está muy borrosa; pero, según el señor Revilla, parece ser la leyenda tan frecuente:

الحمد لله = *la gloria para Dios.*

CUADRO DE AZULEJOS SEVILLANOS DEL SIGLO XVI. *Donación de don Narciso Sentenach.*

Encierra el cuadro dos azulejos rectangulares, que componen un cuadrado, en el que se desarrolla una composición ornamental plateresca, vidriada de blanco, azul y dorado. En el centro hay un florón encerrado en un octógono, formado por fajas de adorno, y en cada ángulo hay una concha estriada.

Estos azulejos, según informe del donante, formaron parte de la decoración del techo del portal de la casa número 6 (ya demolida) de la calle del Rosario, en Sevilla.

VARIAS MONEDAS Y UNA MEDALLA INGLESA. *Donación de don Angel Vegue y Goldoni.*

Es digno de aprecio este donativo, formado por 93 piezas numismáticas, en muy buen estado de conservación, y algunas de ellas poco comunes. Acerca de ellas ha escrito don Ignacio Calvo la nota siguiente:

«Entre otras varias de que se pudiera hacer mención especial, citaremos: un *semis* de Ercavica, un *as* de Cæsar-Augusta, un gran bronce de Gordiano Pío, uno mediano de Aelia Flacilia y otro pequeño bronce de Tétrico.

»De monedas hispanocristianas son relativamente numerosas las de plata y cobre de Enrique II, Enrique IV, Reyes Católicos y Felipe II.

»Además de las monedas, forman parte de la donación un jeton francés y una medalla, que conmemora la Exposición industrial internacional de Londres en 1851.»

Han hecho también donativos al Museo:

Don Vicencio Alvarez, de una teja plana (*tegula*), descubierta en las Ventas de Alconetar (Garrovillas), provincia de Cáceres, donde hay ruinas romanas.

Don José Larraz, de tres fragmentos de revestimiento de muro, procedentes del castillo de Buitrago.

Don Mariano Matesanz y Román, de dos amuletos (?) de piedra dura, hallados en Alhendín (Granada).

Don Manuel Tovar, de la reproducción de una lápida sepulcral bilingüe de un caballero de estirpe muzarábiga del siglo XII, cuyo original se conserva en la iglesia de Santa Justa, en Toledo.

II

ADQUISICIONES DEL ESTADO

TESORO ENCONTRADO EN TÉRMINO DE SANTISTEBAN DEL PUERTO (JAÉN). (Láminas V y VI.) —Según referencias, el hallazgo de este tesoro, compuesto de piezas de plata, como el de Mogón, descubierto en la misma provincia y del que dimos cuenta el pasado año¹, fué casual, al labrar tierras de la finca llamada *Pedrotito*; y quienes lo hallaron, ignorantes del valor arqueológico de tales piezas y atentos solamente al que pudieran tener intrínseco, debieron dividirlo. ¿Componían el tesoro más piezas que las ofrecidas al Gobierno y adquiridas, y con ellas había monedas? Si hemos de atender a ciertas referencias, nos inclinaremos por la afirmativa en ambos puntos. Se nos ha hablado de una caja de metal que lo contenía todo, y de ser esto cierto y haberla conservado, acaso tuviéramos un arca ferrada como las descubiertas en los atrios de algunas ca-

¹ Véase *Adquisiciones en 1916*.

sas de Pompeya, donde las destinaban a guardar el tesoro doméstico. Mas, por otra parte, el estar algunas piezas machacadas y haber muchos fragmentos puede indicar que se trata de restos de un taller de platero que echaba mano de ellas para fundirlas.

El tesoro de *Pedrotito* era numeroso, pues la colección salvada y adquirida por el Gobierno en virtud de Real orden de 31 de julio de 1917, se compone de diez piezas enteras y fragmentos de otras tantas, por lo menos, además de una especie de torta de plata fundida, por el estilo, aunque más pequeña, que la que servía de tapadera al vaso del tesoro de Mogón. En conjunto las piezas adquiridas dan un peso de 3.551,50 gramos.

Dichas piezas son: una hermosa pátera repujada, cinco copas enteras, cinco más en estado fragmentario, trozos de otras, un brazalete, una pulsera y dos fíbulas. Dados los caracteres de tales objetos, el tesoro debe ser considerado como ibérico romano.

28.455, 28.456 De las copas enteras, dos, que miden de diámetro 0,155 y 0,140, de altura 0,070 y 0,090, son del tipo del conocido vaso de Cástulo, cuya forma de cono invertido es la del *skyphos* clásico, puntiagudo y sin asas; otras dos copas son más bien semiesféricas de 0,120 y 0,115 de diámetro y de 0,070 y 0,075 de altura: unas y otras, como el dicho prototipo griego, carecen de punto de apoyo, siendo sólo apropiadas para tenerlas en la mano hasta que se hubiese apurado el contenido. Producto de la platería ibérica son estas copas, de labor lisa, con una moldura que acusa el reborde por la parte interior, como en sus congéneres. Tan sólo una de las dos copas mayores cónicas tiene en vez de moldura una faja determinada por dos líneas punteadas de relieve, y esto por fuera y por dentro, donde se añade una faja dorada.

28.457, 28.458 De las copas en estado fragmentario, una ofrece en la parte interior de la boca un festón de *ovarios*. Otro fragmento de vaso revela que también decoraron el cuerpo de los mismos, pues ofrece un motivo ornamental de círculos concéntricos grandes, que es típico en el arte ibérico.

La mayor de las copas semiesféricas tiene grabada por su parte exterior, junto al borde, la siguiente inscripción en caracteres ibéricos y latinos, muy poco perceptibles por lo tenue de las líneas:

ΗΡΚΙΝΟΥ ΚΑΝΘΑΪΑΙ

Parece referirse al nombre del poseedor del vaso.

28.456 La copa mayor y más importante es de forma oblonga, semiovoidea,

y tiene pie. Su altura es de 0,210, y su diámetro, de 0,182. Presenta, como las copas anteriores, junto al borde, una moldura por la parte interior, y al exterior, una faja o zona dorada que lleva grabado un motivo de tallos serpeantes y flores. El pie está asimismo decorado con elegantes palmetas de estilo grecorromano, en ligero relieve y conserva restos de haber estado dorado.

Entre los fragmentos de vasos hay uno como de un cestillo, de labor calada, de filigrana formada por alambres *torquis*, que acaso adornó un vaso de cristal, como el vaso de plata calada con revestimiento interior de vidrio azul, encontrado en Tarquinia y existente en el Museo de Kensington en Londres ¹

Otro fragmento, correspondiente al parecer al arranque de un asa de jarro, es una chapa con adorno grabado, consistente en fajas de triángulos de líneas punteadas.

Figura en la serie una chapa circular, que si no es un vaso machacado, pudiera haber sido tapa de una *capsa*.

El brazalete, en figura de serpiente, cuya cabeza está grabada, es una cinta de plata en espiral de cinco vueltas.

La pulsera es otra cinta o placa en círculo que no acaba de cerrar, cuyos extremos llevan por adorno triángulos isósceles festonados de rayas, rellenos de líneas punteadas y con circulitos en los vértices.

Las fibulas son de un tipo que difiere de los conocidos: son de arco, que se revuelve sobre sí mismo y termina en la figura estilizada de un caballo. El Museo posee un ejemplar semejante con figuras que representan una escena de cacería.

En todas estas joyas el carácter puramente ibérico es patente.

Por último, debemos mencionar la pieza capital del tesoro: la *pátera* repujada, en la que campea gallardamente el arte grecorromano y se descubre a la par algún rasgo ibérico. Mide de diámetro 0,175. El Medallón central destaca en alto relieve, ofreciendo por el reverso, como en toda *pátera*, la concavidad para el dedo índice al cogerla y sujetarla con el pulgar por el borde. Dicho medallón central, relevado, representa en busto a Hércules niño, ahogando las serpientes y llevando por capote la cabeza del león nemeo, que es el motivo dominante y se ve interpretado ornamentalmente como los goteriones de los templos griegos, con un festón de picos de estilo ibérico en lo que figura la melena. Análogo carácter creemos descubrir en el rostro y manos, que es lo que se

¹ En el Museo de Reproducciones Artísticas hay una de este notable vaso, señalada en el *Catálogo* (segunda parte) con el número 162.

ve del Hércules y que es muy inferior como arte a lo demás. El relieve de este medallón alcanza un saliente de 0,028. Rodean al medallón dos zonas historiadas en bajo relieve la primera, que es estrecha y de figuras pequeñas de amorcillos cazadores, repartidos en nueve escenas venatorias, divididas por hermes o columnillas terminales, de los que fué costumbre colocar en los campos. Una faja ornamental, de rosario, separa esta zona de la siguiente, que es ancha y de nueve figuras en medio relieve de centauros y centauresas corriendo en bacanal, tocando instrumentos músicos o llevando vasos de sacrificio por el campo como lo indican los arbolillos que las separan. Figuras, faja ornamental y medallón conservan restos de haber estado dorados. Junto al borde de la pátera, grabado y dorado, corre un festón de ondas griegas.

Las figuras de ambas zonas se distinguen por su elegancia y su gracia, denotando en ello y en sus mismos asuntos el estilo grecorromano de que tantas muestras se hallaron en Pompeya. Difieren las dichas zonas del medallón central, cuyo estilo parece mezcla de arcaísmo y del gusto ibérico; diferencia que hace pensar en que el precioso objeto sea obra de dos artistas distintos y hecha en España. En ella no conocíamos hasta ahora más que dos piezas importantes de la platería clásica: la famosa pátera de Otañes ¹ y la conocida con el nombre de disco de Teodosio. Son, por cierto, bien distintas las tres, y la presente, por los dichos caracteres, es de singular interés arqueológico y artístico.

Acaso falta la chapa, que como en la pátera de Otañes, constituyó la parte exterior, adaptada al *emblema* descrito por robladura sobre el borde.

En cuanto a la fecha de ésta y de las demás piezas, todas ellas coetáneas, al parecer, y a falta de las monedas que pudieran servir para precizarla, estimamos que debió ser de los últimos tiempos de la República romana o los primeros del Imperio.

COLECCIÓN DE OBJETOS DE LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DE UXAMA (BURGO DE OSMA), *explorada por don Ricardo Morenas de Tejada*. (Lámina VII.)—Esta colección, adquirida por Real orden de 31 de julio de 1917, se compone de doce urnas cinerarias, que suponen otros tantos enterramientos individuales, más las armas y otras piezas de hierro y las fíbulas de bronce correspondientes, más las de otros tres enterramientos, siendo éstas en total 15, y 130 los objetos. Las armas y la fíbula del

¹ Véase la monografía que le dedicamos en el t. I, pág. 289 de la REVISTA.

caballero y aun el bocado del caballo es, en general, lo que en cada sepultura se encuentra.

Notable servicio está prestando a la Arqueología don Ricardo Morenas de Tejada con las excavaciones que viene practicando en la provincia de Soria. Fruto de ellas fué la importante colección de armas y demás objetos de la necrópolis de Gormaz, que señalamos entre las adquisiciones del pasado año, asignando a los objetos recogidos una antigüedad comprendida entre los siglos V y III antes de J. C. (períodos de la Tène I y II). Inmediatamente después, dentro de un período que alcanza hasta la destrucción de Numancia (en 133 antes de J. C.), hay que colocar, a nuestro juicio, esta otra representación de los celtiberos arevacos. Nos fundamos para ello en la analogía que la mayor parte de los objetos tienen con los numantinos. El más típico es la daga, con vaina de bronce, en algún ejemplar adornada con círculos concéntricos, y con empuñadura cuyo vástago tiene al comedio y al remate sendas placas circulares. No falta, sin embargo, alguna que otra espada de las llamadas de antenas, que en el tipo ibérico son dos bolas, y que deben corresponder a las sepulturas más antiguas dentro del indicado período. Una de estas espadas tiene incrustaciones de bronce en el puño. Son de notar, por otra parte, las espadas largas, curvadas, una de ellas con su vaina, para meterlas en el hoyo de la sepultura. Lo mismo están las lanzas o javalinas del tipo *soliferreum*. Hay, además, hojas de lanzas mayores, a veces dos o tres en cada sepultura, cuchillos de hoja encorvada, como los de Numancia, y tijeras; siendo de notar por su tamaño dos ejemplares. De armas defensivas tan sólo hay un notable ejemplar: un ombligo de escudo constituido por un disco abombado y con reborde plano de aplicación, para la que conserva los clavos. En la misma sepultura se ve una de las espadas de pomo bilobulado (antenas), un arma o instrumento parecido a una azuela o alcotana y un trozo de herradura del caballo, que conserva un clavo. Ya en las necrópolis ibéricas descubiertas por el señor Marqués de Cerralbo se encuentran herraduras, hallazgo que rectifica el supuesto de que los iberos no las ponían a sus caballos. A la herradura se añaden en la colección que nos ocupa algunos bocados.

En cuanto a las fibulas, son de señalar tres tipos: uno, el más ibérico de todos (tipo busto de Elche), de aro y arco encima, el cual es escaso en Numancia; el de arco, con un cabo vuelto o de larga perilla y la especie de hebilla, de círculo sin cerrar y con los cabos vueltos. Todas las fibulas son de bronce, menos una de arco, que es de hierro, ejemplar muy raro. Hay también hebillas de la forma corriente, más ganchos y

placas de cinturón; una de éstas, mejor dicho, un fragmento, con incrustaciones de plata formando adornos curvilíneos.

Es de notar un objeto de hierro compuesto de una placa arqueada, como para ser adaptada a la cabeza, y de la cual parte un largo vástago que remata en horquilla. Alguien ha conjeturado que pudiera esta clase de objetos haber servido de armadura o apoyo a las mitras o tocados altos de las mujeres ibéricas. Pero al presente ejemplar acompañaban en la sepultura correspondiente, y se ven agrupados con él, una espada doblada y una hoja de lanza, más dos fíbulas de bronce. No se trata, pues, de una sepultura de mujer, sino de guerrero; por lo cual cabe conjeturar si dicha pieza, como sus análogas de otras necrópolis, sería la armadura de la cimera del casco, cimera alta como las griegas arcaicas.

Las urnas son de barro, de formas varias, y algunas con tapadera. Con ellas hay vasos pequeños, uno de ellos pintado. Es una taza con ancho reborde cilíndrico, donde se ven dibujados con color negro tres aves estilizadas, alternadamente, con tres recuadros, en cada uno de los cuales destaca una cara de relieve. Tanto el modelado de éstas como las pinturas son del mismo estilo que las de la cerámica numantina, si bien aquéllas no tienen la fineza de éstas.

Por todo lo dicho se comprenderá que la colección de *Uxama* viene a completar en el Museo la de objetos representativos de la Edad del Hierro, ofreciendo al estudio curiosos ejemplares.

NUEVA COLECCIÓN DE OBJETOS DESCUBIERTOS EN LAS EXCAVACIONES PRACTICADAS EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES, SITO EN TÉRMINO DE SANTA ELENA (JAÉN), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré. (Láminas VIII y IX.)—Aún más fecunda y provechosa para el Museo que la campaña de excavaciones en Despeñaperros realizada en 1916, de que dimos cuenta, lo fué la de 1917. Esta campaña, como la anterior, ha sido objeto de una Memoria de los inteligentes excavadores ¹. Por esta razón y por no haberse apurado el tesoro arqueológico que encierra ese yacimiento, nos limitaremos a señalar las piezas más singulares, los tipos nuevos o los caracteres más salientes del cuantioso hallazgo, remitiéndonos a lo que en general dijimos sobre el particular el pasado año. En 1916 fueron descubiertas más de 550 piezas; en 1917 se encontraron 1.605, que, como las anteriores, ingresaron en el Museo, por ser fruto de excavaciones costeadas por el Estado.

¹ *Excavaciones en la cueva y collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén). Memoria de los trabajos realizados en la campaña de 1917*, redactada por los delagados-directores don Ignacio Calvo y don Juan Cabré, Madrid, 1918, 62 págs. y 28 láms.

De tan elevada cifra, la mayor parte, 1.472 objetos, son de bronce, de los cuales 999 son figuras, 151 miembros de las mismas y como ellas ex votos y 322 fíbulas, etc. A estos grupos se añaden: otro de objetos de plomo y de hierro, algunas piezas cerámicas, cuentas de pasta vítrea, de collar, y monedas romanas, en su mayoría imperiales.

Lo más importante son las figuras de bronce, cuyo número y variedad constituyen un conjunto completísimo para el estudio de la vida ibérica anterromana, permitiendo apreciar las costumbres, los trajes, las armas, etc. Hay figuras de guerreros a caballo, algunos con dos lanzas y con escudo redondo; los caballos, con su montura y riendas. De los guerreros a pie, alguno aparece envuelto en el manto, llevando el escudo colgado en banderola y con lanza; otros, desnudos, con cinturón, llevan escudo y espada; uno ciñe casco de tipo frigio, espada falcata terciada por delante, según el uso ibero, y tiene en la mano derecha un vaso para la ofrenda. Numerosas son las figuras de adorantes y oferentes, hombres y mujeres, desnudos o vestidos, varios de los oferentes con vasos o tortas en las manos. Entre las figuras de mujer se ven algunas envueltas en sus velos, otras con diademas o tocados característicos, el pelo en trenzas, que caen a los lados del rostro; túnica ceñida y de cola, ajustada al talle por el cinturón. Respecto del cinturón en las figuras desnudas, tenemos por acertada la observación de los señores Calvo y Cabré en su citada Memoria de que represente la necesidad de llevarlo para los misterios de la iniciación en el Santuario de Despeñaperros, como se observó en los de Samotracia.

En cuanto al arte, esta nueva y más numerosa serie de figuras confirma mi opinión, manifestada respecto de la serie del año anterior. Varias figuras, especialmente algunas de mujer, de tipo arcaico, revelan ser imitaciones de modelos griegos del siglo VI; y otras muchas representan, dentro de la natural evolución del arte antiguo, el realismo ibero. Al par que la influencia griega se manifiesta la oriental, y no hay que decir que la mezcla de ella con la griega constituye la característica de no pocas figuras. Por su buen arte y su exquisita ejecución señalaremos, entre varias, dos, ambas de mujer, veladas y con la mano diestra levantada enseñando la palma en actitud adorante.

Respecto de la fabricación de las figuras, los señores Calvo y Cabré exponen en su Memoria la fundada creencia de que proceden de la ciudad ibérica, cuyas ruinas han descubierto en la eminencia que domina al Santuario, donde se acumularon como ex votos esas figuras. Se fundan para creerlo en que en dichas ruinas encontraron trozos de crisoles, es-

corias de poco volumen, pedazos de plomo y unas especies de trébedes, con pies de barro. No hallaron moldes, por lo cual creen que las figuras, muchas de ellas iguales, pero no idénticas, debieron ser fundidas *a ceras perdidas*.

A las figuras completas se unen los miembros de ellas empleados como ex votos: brazos, manos, piernas, pies, dentaduras y ojos.

Ex votos son también las figuras de animales, siendo de notar como tipos nuevos una yunta de mulas y dos osos.

Debemos señalar, entre los ex votos pequeños, los carros ibéricos, largos y de dos ruedas, y una copa del tipo *kylix* de alto pie, como los de Numancia.

Fíbulas ibéricas se han recogido en número de 250, de las cuales casi todas son del tipo llamado hispánico, cuya forma es circular con arco tangente. Placas de cinturón no se encontraron más que siete; pero son interesantes por su ornamentación, grabada y nielada o incrustada de plata en algún ejemplar.

Entre los objetos de hierro se ven armas, espadas falcatas y puntas de lanza; cuchillos y otros instrumentos; trozos de ruedas de carros y otros accesorios.

Como resultado de estas excavaciones, la colección de bronce ibéricos del Museo, ya de antes numerosa y única, ha adquirido, en número y en variedad, un interés extraordinario, ofreciendo abundantísima materia al estudio de la época anterromana. Y aun hay que esperar, por fruto de una nueva campaña, que esa colección aumente con mayor provecho para la ciencia.

MINERVA, DE BRONCE, PROCEDENTE DE ELCHE.—Esta estatuíta, adquirida por Real orden de 14 de febrero de 1917, es un bronce romano que reproduce el tipo clásico de la *Atenea Promachos*, de Fidias, representando a la diosa cual aparecía vigilante sobre la Acrópolis de Atenas, en pie, con el brazo izquierdo levantado para sostener la lanza, que aquí falta, como falta también el antebrazo derecho y la mano en que sostuviera el escudo. Viste el peplos, ciñe la égida y casco beocio, con la Esfinge (?) en la cimera. Conserva restos de haber estado dorada. Su altura es de 0,165. El rostro está algo frustrado, y otras partes han perdido también detalle. La figura, de proporción alargada, es gallarda, muestra tener ligeramente doblada la pierna izquierda, y se ofrece como interpretación graciosa del severo tipo fidiano.

VIDRIERA ESPAÑOLA DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XVI. (Lámina X.)—Por

primera vez se registra en el Museo un producto de la industria artística de la vidriería, que tan brillante desarrollo alcanzó en los siglos medios y durante el primer Renacimiento. Justamente a los días de la transición del gusto gótico a este otro nuevo, grecorromano, corresponde el presente ejemplar. Es una vidriera pintada, rectangular, de 0,61 metros de altura y 0,49 de ancho. Contiene una composición que representa a la Virgen con el Niño en su regazo, adorada por San Bernardo. Se desarrolla la escena bajo un arco conopial sustentado por dos columnillas platerescas abalaustradas, blancas, con capiteles y basas amarillos, figurando dorados. El fondo es como de brocado rojo, de dibujo gótico. La Santa Madre ocupa un sitio a la izquierda, vestida de manto azul y túnica purpúrea; con la mano derecha se oprime el pecho para hacer gracia de su néctar virginal a San Bernardo en esta famosa visión; y con la izquierda sostiene sobre las rodillas al Niño, el cual, desnudo y con nimbo crucífero, se inclina amoroso hacia el Abad de Claraval, que aparece arrodillado, con su blanco hábito y su báculo, las manos juntas, en místico arrobamiento. El asunto, bien sentido y expresado; la composición, bien ponderada, dejando en el centro al Niño Jesús, que es la figura de intento más cuidada y graciosa, son ya circunstancias estimables; pero lo es más el colorido, de singular brillantez y encanto y de singular acierto en la combinación polícroma, haciendo destacar, como partes principales y luminosas, el Niño, el busto de la Virgen y la blanca figura del Santo.

En cuanto al estilo de transición, indicados quedan los distintos elementos que la manifiestan, siendo de notar, además, en los paños, los pliegues angulosos, a la manera gótica, y por contraste, la gracia un tanto italiana de la desnuda figura del Niño.

En los apuntados rasgos, en el carácter de las mismas figuras y, sobre todo, en los rostros, se advierte que esta vidriera, la cual tenemos entendido que procede de la región leonesa, es obra española. Sabemos que en la Catedral de León, antes de mediar el siglo xv, trabajaban en las vidrieras los maestros Joan y Baldovín, extranjero, y que en 1551 se asignaba un sueldo de 3.500 maravedís al año, por hacer nuevas vidrieras y restaurar las antiguas, a Rodrigo de Ferreras. Que este artista español fuese el autor de esta vidriera no puede conjeturarse sin exacto conocimiento de las que hizo y un examen comparativo.

Aun como obra anónima es muy estimable el presente ejemplar.

Fué montado recientemente y con tal motivo ligeramente restaurado.

III

ADQUISICIONES HECHAS CON LA CONSIGNACION DEL MUSEO

ESTATUÍTA DE LA VICTORIA, EN BRONCE. (Lámina XI.)—El vendedor pensaba que este objeto, conservado algún tiempo en una colección particular en Sevilla, procedía de Itálica; pero sabido es que esto de las supuestas procedencias de sitios célebres en la Arqueología es siempre sospechoso, mientras no se aleguen testimonios verídicos. Ya es bastante poder considerar la presente estatuíta como encontrada en España, adonde debió ser importada en la época romana.

Es una figura que mide 0,225 metros de alto. Su pátina es oscura.

Trátase de un bronce de tipo griego bien conocido; obra grecorromana, y es, desde luego, una de las varias repeticiones antiguas de modelos célebres. El tipo o modelo en cuestión, salta a la vista que es la Victoria de Paionios de Mendea, descubierta en las ruinas de Olimpia, donde coronaba un monumento, cuya inscripción declara fué levantado por los mesenios y los naupatianos para consagrar el triunfo obtenido sobre sus enemigos, que se entiende debieron ser los espartanos, en 425 antes de J. C., en las aguas de Sfecteria o Sfegia, isla que defendía el puerto de Pylos en Messenia. La estatua en cuestión, por desgracia mutilada, es un bello mármol griego, de las pocas obras de fecha y autor conocido de aquellos tiempos, estando, además, reconocida la filiación jónica del estilo de Paionios, escultor de la segunda mitad del siglo v.

No se conoce, que sepamos, de esa célebre estatua, copia alguna antigua más que el presente bronce, que ha venido a enriquecer nuestro Museo, y que, además de ser un bello ejemplar, es, por esa circunstancia, un precioso documento para la Arqueología clásica, tanto más porque, aun siendo una copia libre, puede servir para completar el original, que por desgracia está mutilado.

Nuestro bronce, como la estatua de Olimpia, representa a la Victoria tendiendo su vuelo en aquella aérea actitud que le dió el artista, dando con ello notable muestra de su originalidad y atrevimiento. Avanza en su gallarda ascensión, con la pierna izquierda descubierta por el peplos, que, agitado por el viento, forma bellos partidos de pliegues a los lados. En esta parte nuestro bronce es fiel copia del mármol de Olimpia. En lo demás de la vestidura hay notable diferencia, pues mientras en el original se advierte la transparencia de la tela del sencillo peplos que se ciñe al torso y acusa el desnudo, en el bronce esa vestidura es doble por

la parte del torso, pues cae formando el *diploidiön* y forma toda ella numerosos pliegues que acusan el movimiento, pero no la forma. Tenemos, pues, una diferencia esencial. En cambio, la figura de bronce, más completa que la de mármol, conserva rostro, brazos y un ala, que en la segunda faltan. El ala izquierda, que es la que, incompleta, conserva el bronce, muestra ser copia, en la disposición y en el modo de tratar las plumas, de la de mármol, que se conserva en estado fragmentario.

En cuanto a la postura de los brazos en el mármol de Olimpia, se advierte, por el arranque de ellos, que el izquierdo estaba extendido o levantado y que el brazo derecho estaba, por el contrario, hacia abajo, separado del cuerpo. Esto dió pie al escultor alemán Ricardo Grüttner para, en la pequeña reconstitución en yeso de la estatua, que al lado de ella se ve expuesta en el Museo de Olimpia y que se reproduce en varios libros, representar a esa Victoria cogiendo con ambas manos el manto que el viento extiende. En nuestro bronce la Victoria tiene ambos brazos en posición natural, hacia adelante, y en las manos lleva, en la diestra, una corona, de la que sólo ha quedado un trozo, y en la izquierda, dada su actitud, debió tener una palma; es decir, que muestra sus atributos, lo cual es más propio que la supuesta acción antedicha.

La disposición del pelo, ceñido por una cinta o diadema, es igual en el mármol olímpico y en nuestro bronce. A éste avalora sobre aquél el rostro, cuya belleza debió ser aún mayor cuando los ojos estuviesen incrustados de piedras finas o pastas y que hoy están huecos. Adviértese en este rostro la serenidad característica de las deidades de Fidias, y a la par, creemos descubrir rasgos del estilo severo, de que son buenos modelos las cabezas de las figuras que decoran los frontones del templo de Zeus en Olimpia. A este propósito, es oportuno recordar que las figuras del frontón oriental fueron atribuidas por Pausanias a Paionios de Mendea, el autor de la Nike, lo cual parece dudoso, si no inadmisible (es punto muy discutido), dadas las diferencias entre esas obras, siendo creíble que hubiese confusión en el viajero griego, motivada acaso por la inscripción del monumento de la Nike, donde se declaraba que su autor Paionios era el que había ganado el premio por las *acroteras* de templo.

Baste lo dicho para indicar la doble importancia del bronce greco-romano con que se ha enriquecido el Museo.

ANTIGÜEDADES DE BÍLBILIS, *recogidas en las excavaciones practicadas por don Narciso Sentenach.*—De estos trabajos ha escrito una *Me-*

moria el señor Sentenach¹ en la que se ocupa de la situación y ruinas de la famosa ciudad romana, patria de Marcial, y enumera los objetos recogidos, que han ingresado en este Museo.

Entre las piezas de barro sobresale una máscara escénica, trágica, varonil, barbada, la cual fué hallada entre las ruinas del teatro, en el que debió decorar algún elemento arquitectónico.

De cerámica tan sólo hay fragmentos, muchos de barro rojo con relieves (*terra sigillata*), uno con inscripción de la que sólo se conserva... S . ANNO . IM ...; otros de finísima manufactura con labor resaltada.

Añádense a esto fragmentos de vidrio, de bronce, de adornos arquitectónicos y otras piezas, indicios ciertos del mayor número de objetos que llegarían a descubrirse, si se persistiera en excavar y descubrir las indicadas ruinas.

DIEZ PUNTAS DE FLECHA, DE HIERRO, *procedentes del término de Santa Elena (Jaén)*.—Fueron hallados en la superficie del suelo y su aspecto no acusa grande antigüedad, por lo cual pensamos que deben datar de los siglos medios. Su forma, sin embargo, es la misma del *pilum* romano, esto es, piramidal cuadrangular; pero en vez del característico hierro largo de la lanza romana tienen, unos, espiga corta, y otros, una robladura y hueco tubular para enastarlas.

IV

DEPÓSITOS

MONUMENTOS EPIGRÁFICOS, *pertenecientes a la Real Academia de la Historia*.—Tiempo hace que esta Academia depositó los objetos de piedra, que forman parte de su Gabinete de Antigüedades, en este Museo. La colección depositada se aumentó últimamente con unas aras y estelas epigráficas, más algunos fragmentos, en total nueve piezas, publicadas por el padre Fita en el *Boletín* de dicha Corporación, que las obtuvo en virtud de donativos. Mencionaremos los dos últimos.

Estela sepulcral romana, de granito, de 1,68 metros de altura, 0,51 de ancho y 0,21 de grueso. Es de forma cintrada o semicircular, por arriba. Fué descubierta en la villa El Viso de los Pedroches (Córdoba), al derribar una casa. Fué adquirida y regalada a la Academia por su correspondiente en Belalcázar don Angel Delgado.

¹ *Excavaciones en Bilbilis (Cerro de Bambola—Calatayud)*. Memoria de las exploraciones y excavaciones practicadas en el año 1917 por el Delegado-Director. Madrid, 1918.

Su inscripción, según la publica el padre Fita (*Boletín*, t. LXIII, 1913, pág. 274) es como sigue:

T · PAPERIVS ·
NIGER · QVIRI
NA · AN · LXIX ·
CALPVRNIA ·
ANDRANA ·
QVIRINA · A/ ·
XV · D^T I · SISAPON

T(itus) Paperius Niger Quirina an(norum) LXIX, Calpurnia Andrana Quirina an(norum). XV d(ierum) XI, Sisaponeses h(ic) s(unt). V(obis) s(it) t(erra) l(evis).

«Tito Paperio Niger, de la tribu Quirina, de edad de sesenta y nueve años y Calpurnia Andrana Quirina, de edad de quince años y once días, naturales de Sisapo, aquí yacen. Séaos la tierra ligera.»

Las letras están muy gastadas y borrosas.

Estela sepulcral visigótica, de piedra caliza, en forma cintrada y, por su parte inferior, rota e incompleta. Su altura es de 1,28 metros; su ancho, de 0,90, y su espesor, de 0,25. Fué hallada, con otros restos de antiguo cementerio, en término de la villa de Dueñas (Palencia), en el pago de Miravete. Donada a la Academia por don Antonio Monedero Martín, ingresó directamente en el Museo.

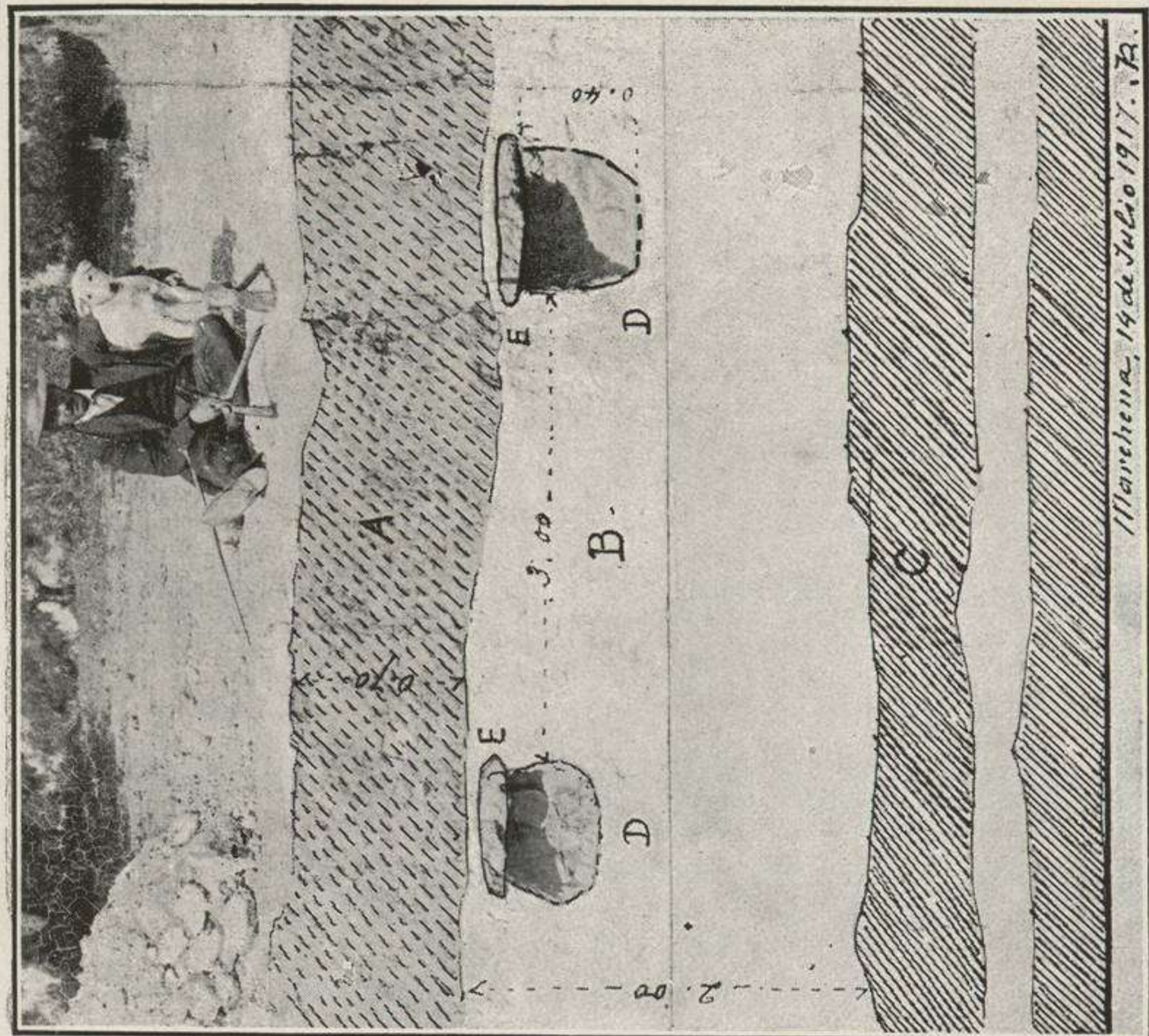
Su inscripción, torpemente grabada, es como sigue:

HIC FRATER CLE
RICVS FROILA
OVIIT PER BO
NA CONF
DIE IIII
IDVS MA
IAS AÑO RE
VARTO X

La transcripción podría ser: «*Hic frater clericus Froila oviit per bona conf(essione) die III idus maias anno re... [q]uarto x.*

El padre Fita (*Boletín*, t. XLI, 1902, pág. 477) supuso que este año era el 14 del reinado de Recesvinto.

En 1917 las colecciones del Museo tuvieron por todos los dichos conceptos un aumento total de 2.639 objetos.

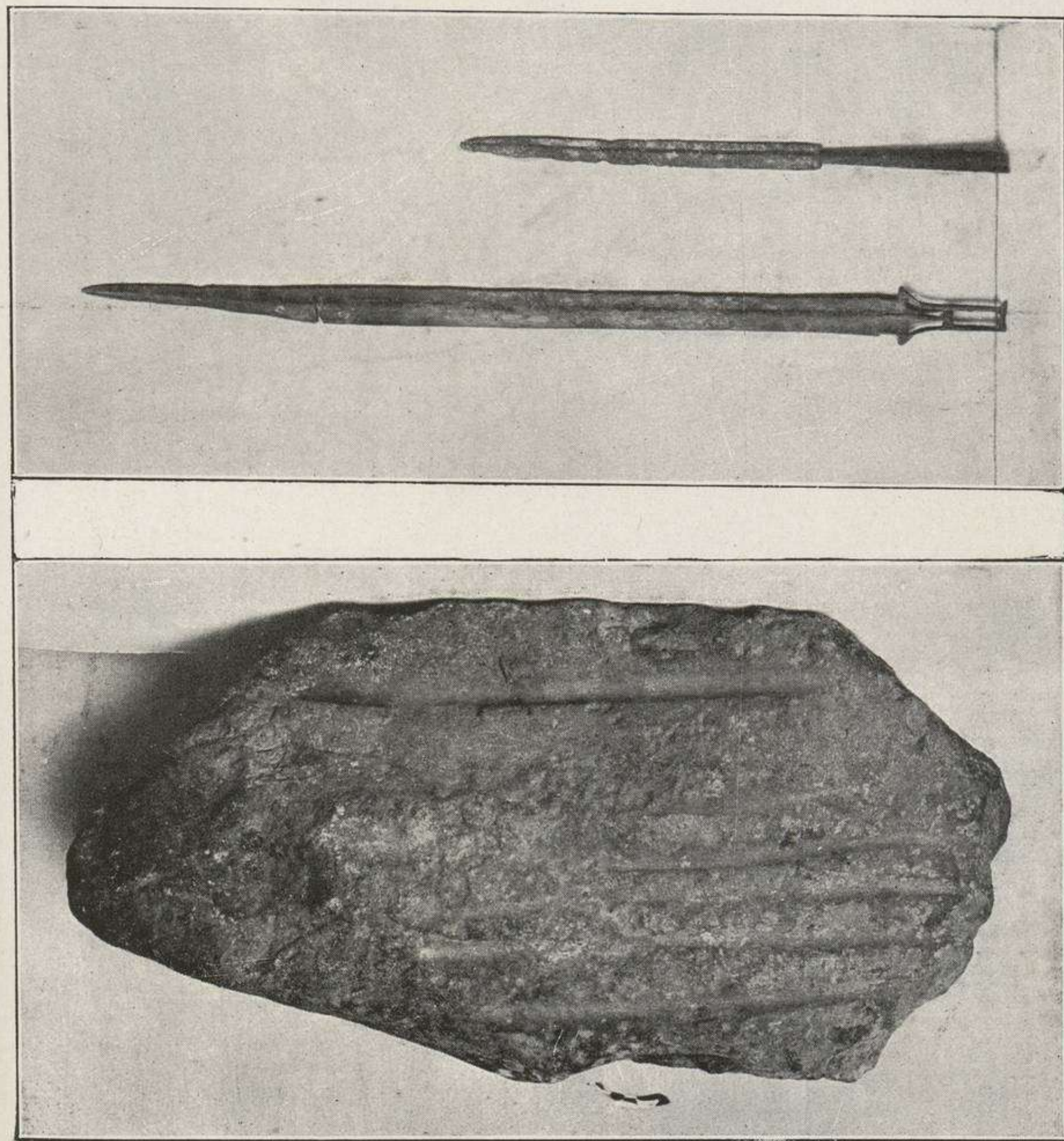


Marchena, 14 de Julio 1917. A.



VASO ENEOLÍTICO DE BARRO Y GRÁFICO DE LAS SEPULTURAS EN QUE FUÉ HALLADO EN MARCHENA
 Donación de D. Lorenzo Coullaut Valera al Museo Arqueológico Nacional.

INST. ESP. DE PREHISTORIA
 BIBLIOTECA
 C. S. I. C.

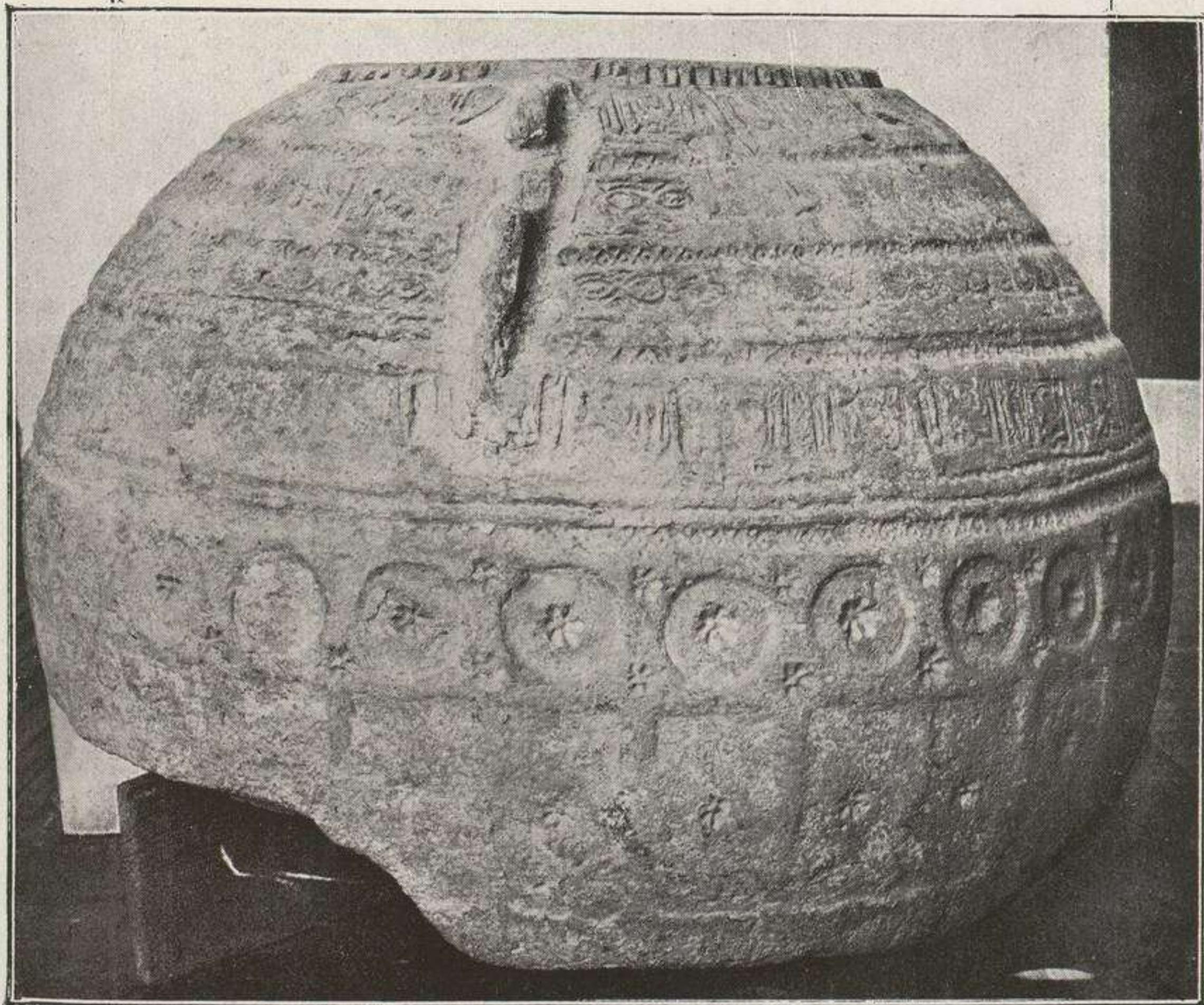


PIEDRA AFILADERA NEOLÍTICA. — ESPADA DE BRONCE Y HOJA DE LANZA DE HIERRO

Donaciones, la piedra, de Mr. Horace Sandars,
y las armas, de D. Alvaro de Retana al Museo Arqueológico Nacional.



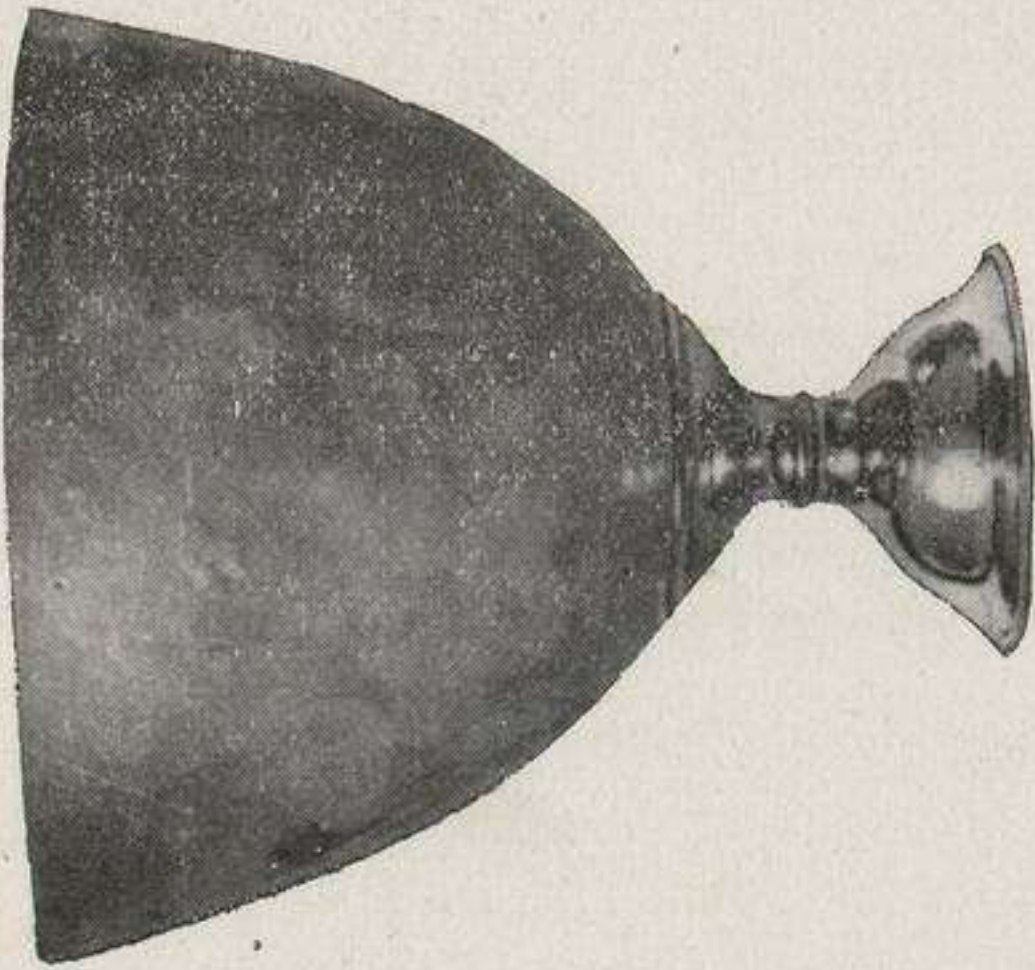
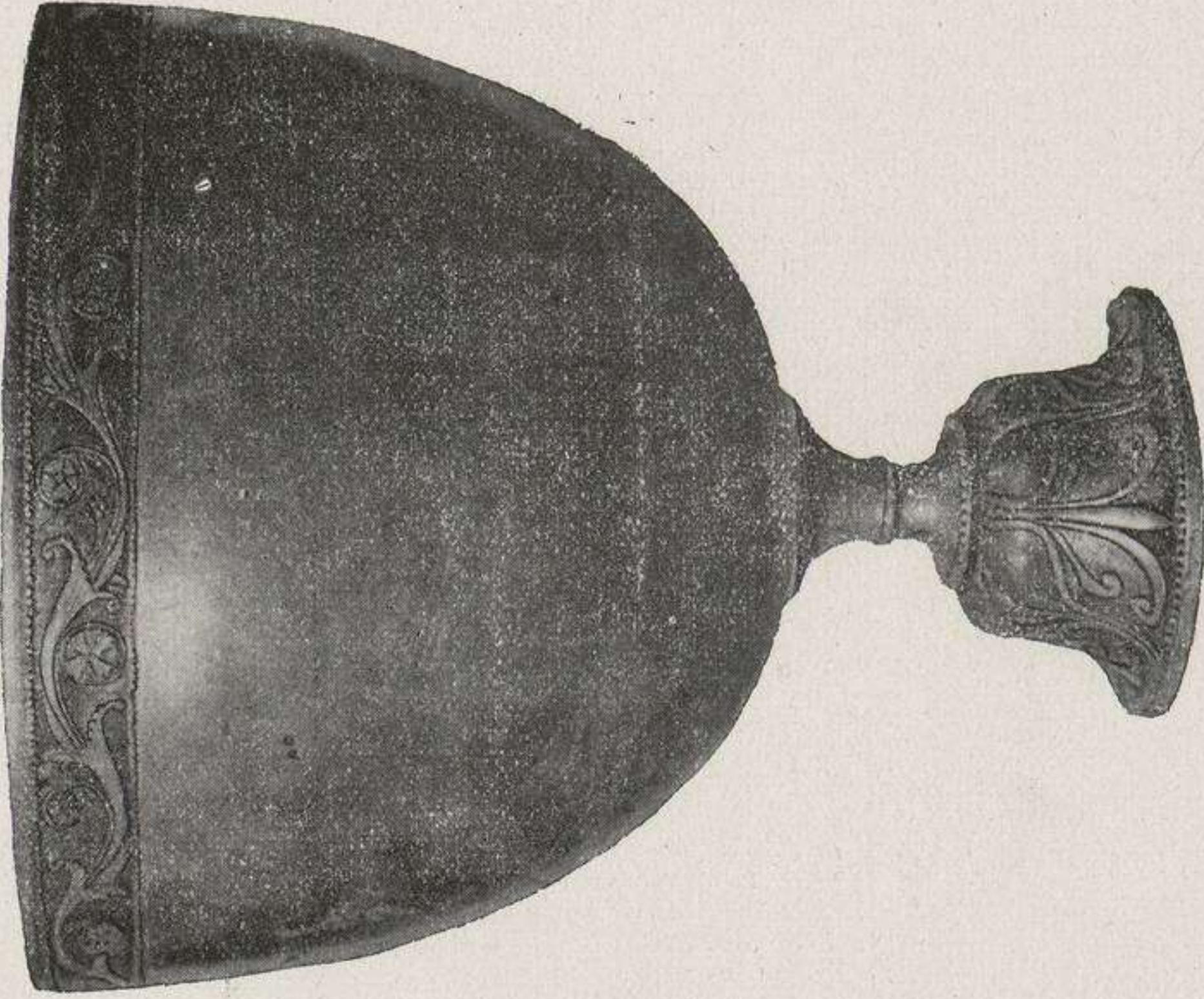
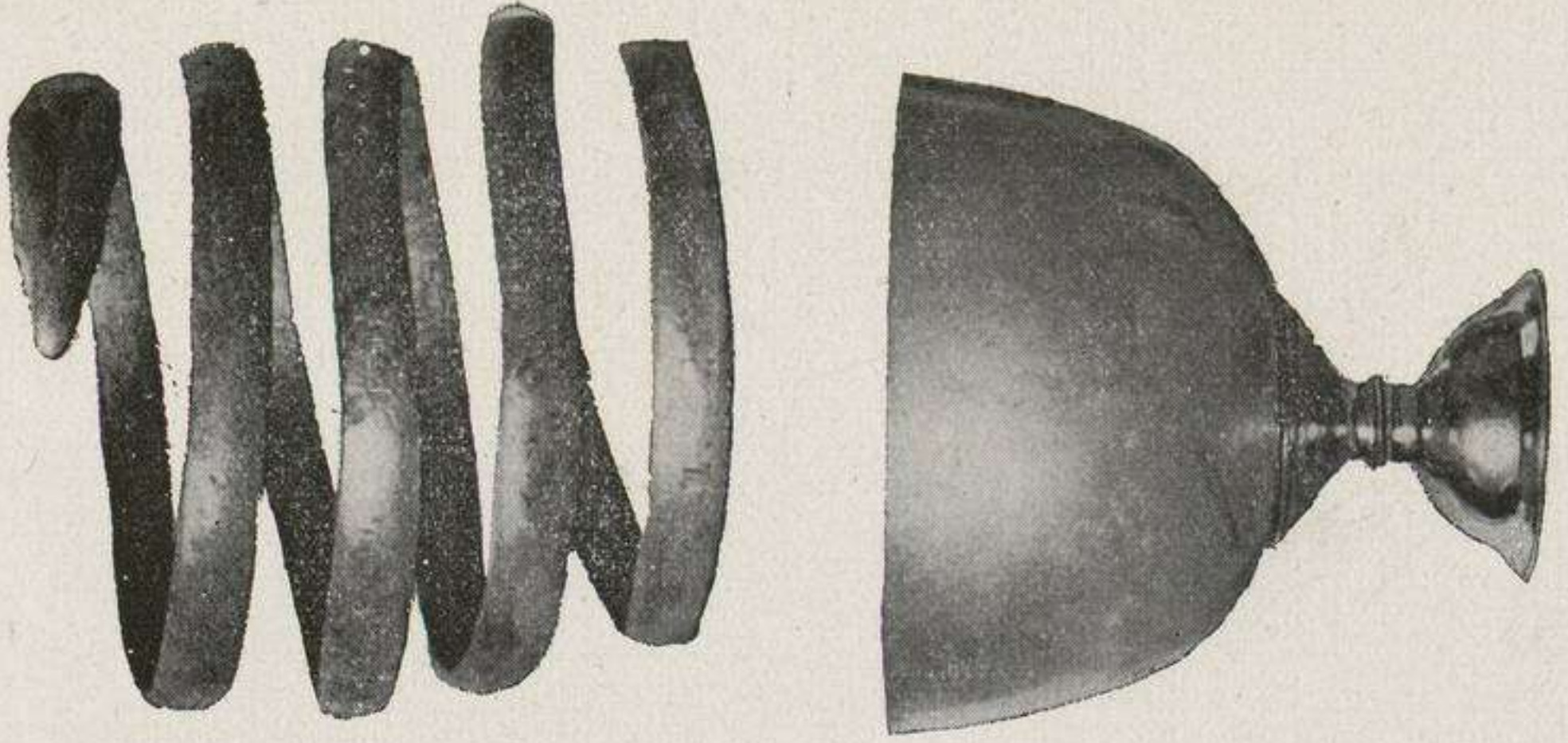
BRONCES IBÉRICOS DONADOS AL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL
 1, legado D'Estoup.—2 y 3, donación del Sr. Torres Campos.—4 y 5, de
 Mr. Gillet, y 7 a 10, de Mr. Sandars.



BROCAL DE POZO ÁRABE DE BARRO DEL AÑO 430 DE LA HÉGIRA
(1038 DE J. C.), hallado en Sevilla.

FRAGMENTO DE TINAJA MORISCA. S. XV

Donaciones, el primero, de D. Ildefonso Gómez de Santiago,
y el segundo, de D. J. Cabrejo.



COPAS, FÍBULA Y BRAZALETE DE PLATA

Del tesoro íberorromano de Santisteban del Puerto (Jaén).

(Altura de la copa mayor 0,21 metros.)

Museo Arqueológico Nacional.



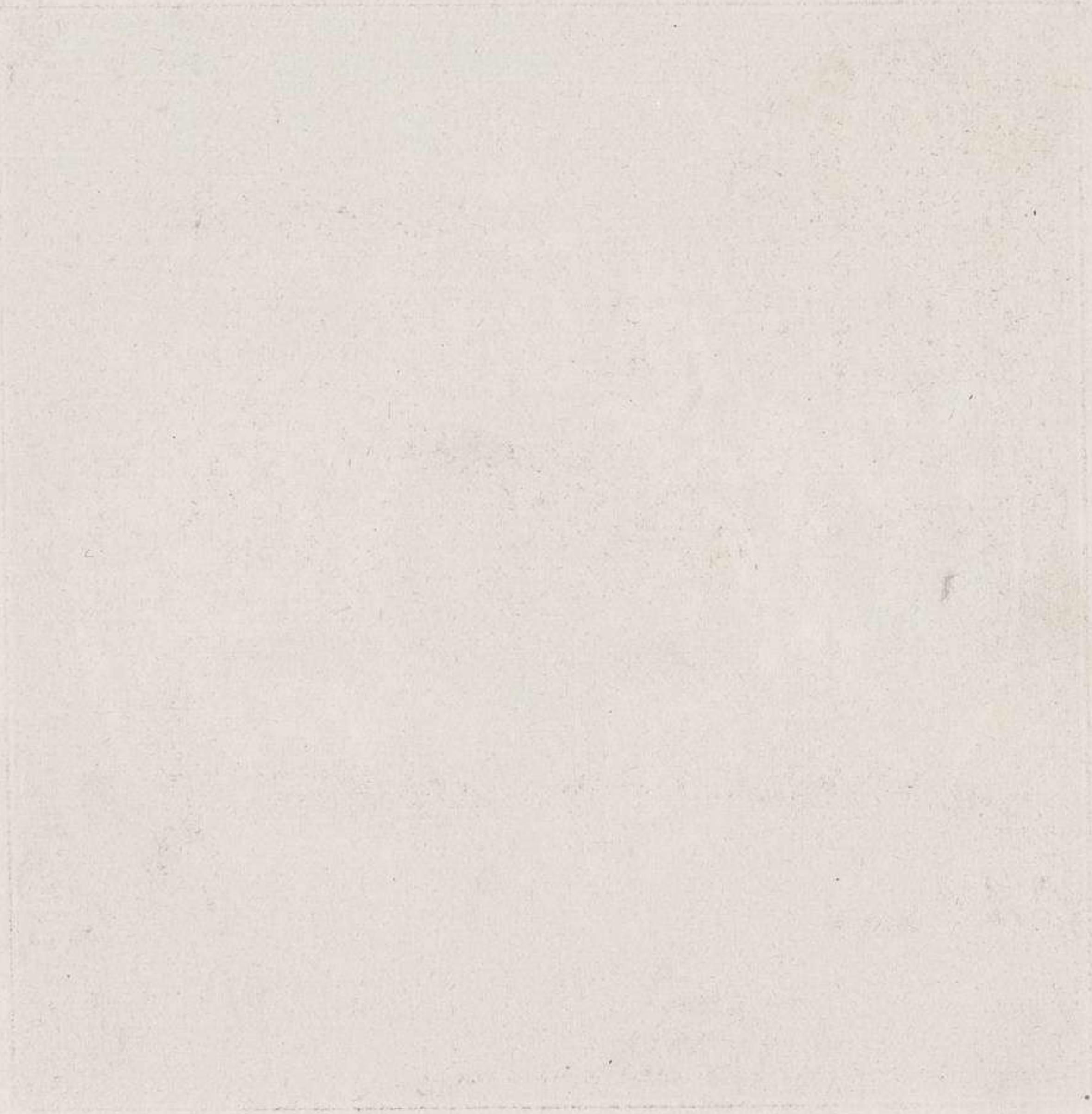
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte
Comisión de la Unesco
Córdoba



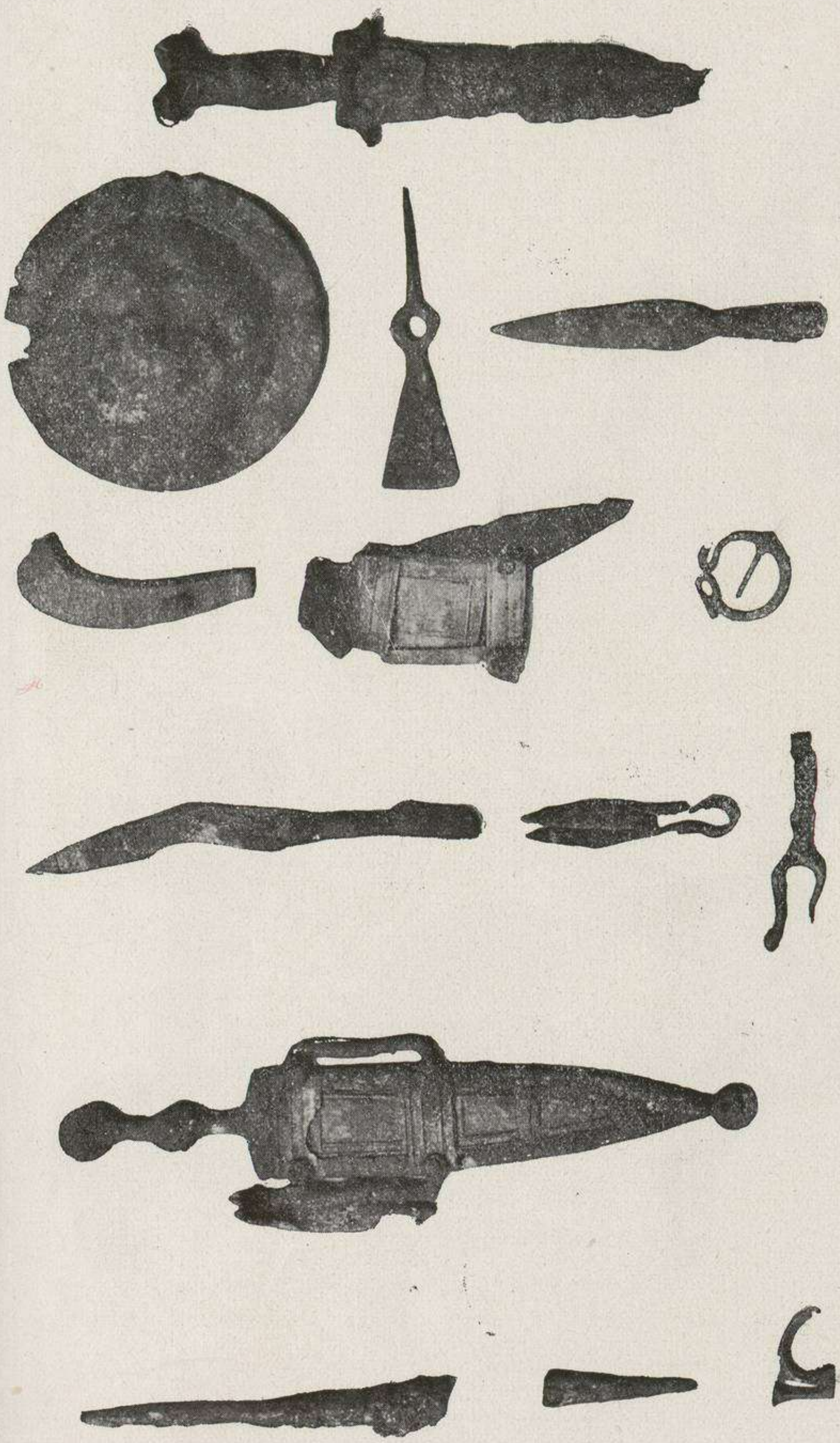
PATERA ROMANA DE PLATA REPUJADA Y DORADA
Del tesoro de Santisteban del Puerto (Jaén).

Representa la medalla central a Hércules niño ahogando las serpientes; la primera zona, amercillos cazadores, y la tercera, carrera báquica de centauros y centauresas. (Diám. 0,175).

Museo Arqueológico Nacional.



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



OBJETOS DEL ÚLTIMO PERÍODO DE LA EDAD DEL HIERRO

Procedentes de dos sepulturas de la necrópolis ibérica de Uxama (Burgo de Osma), explorada por el señor Morenas de Tejada.

Sepultura A: Daga con vaina de bronce, cuchillo, tijeras, fibula de bronce, etc. Sepultura B: Fíbula de bronce, hoja de lanza, puñal, hacha, espada de antenas, trozo de herradura y ombiligo de escudo. Museo Arqueológico Nacional.

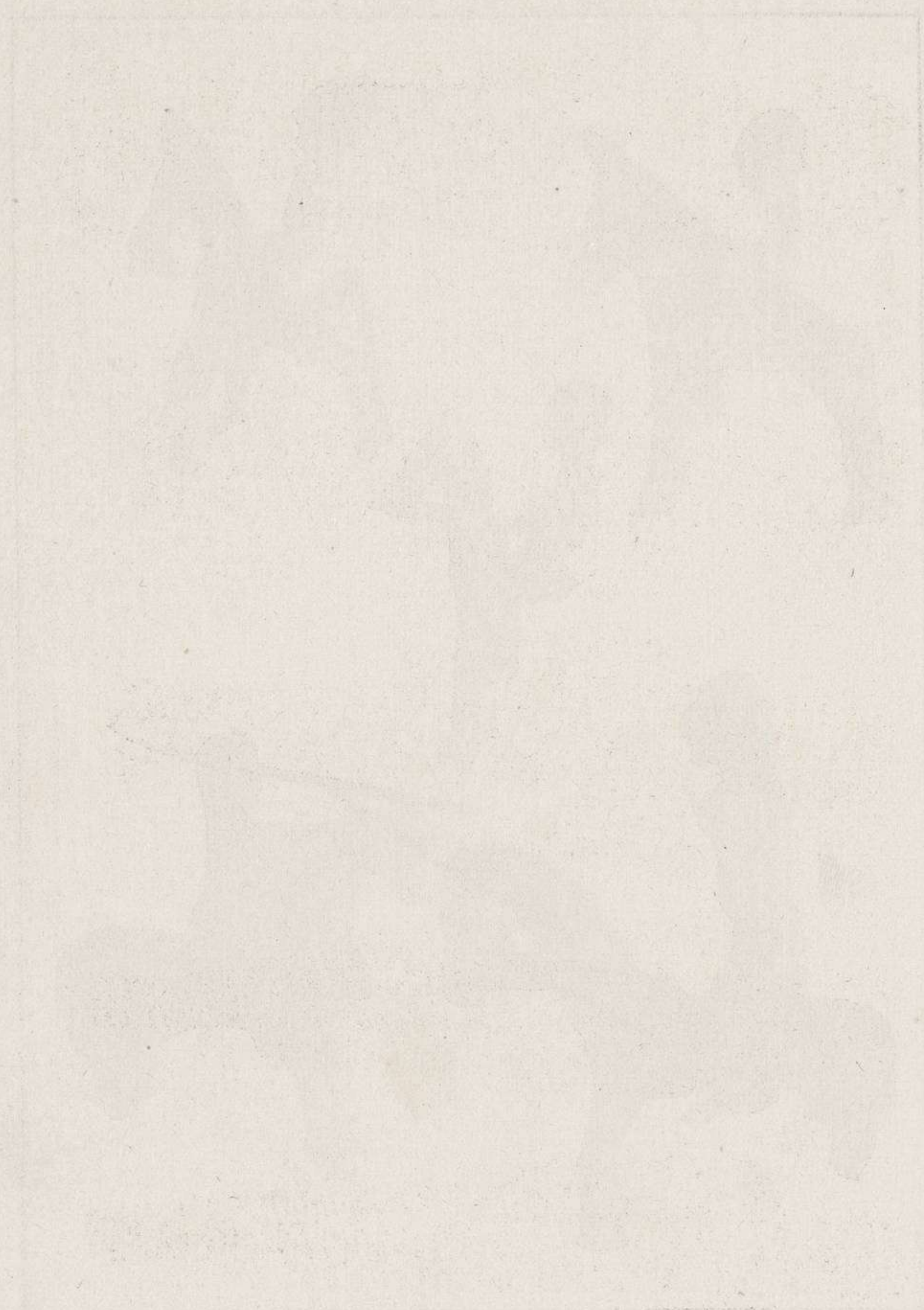


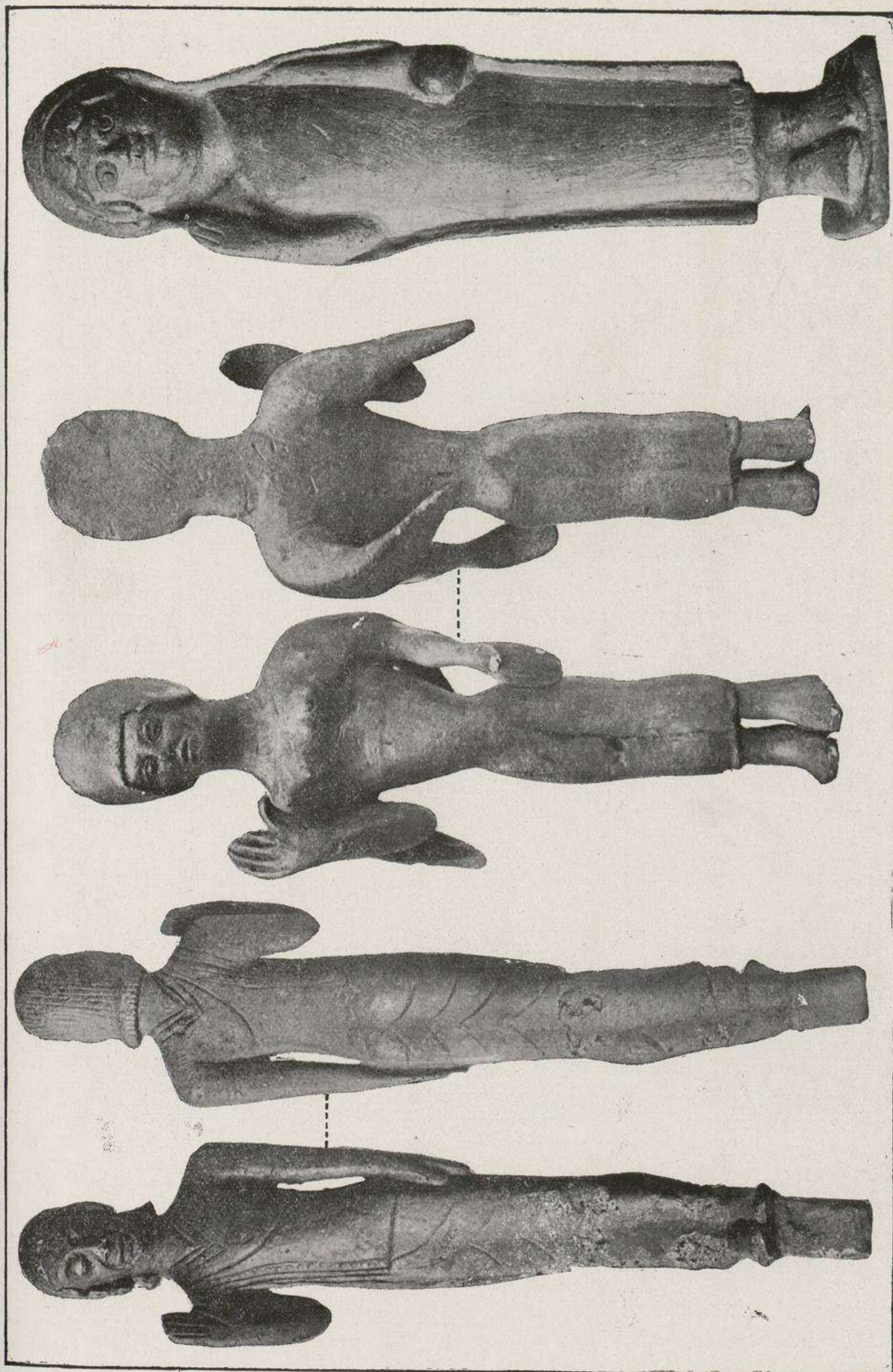
GUERREROS A CABALLO

Bronces votivos del santuario ibérico del Collado de los Jardines en Despeñaperros (Jaén).

Museo Arqueológico Nacional.

JUL 22 1961





MUJERES ADORANTES

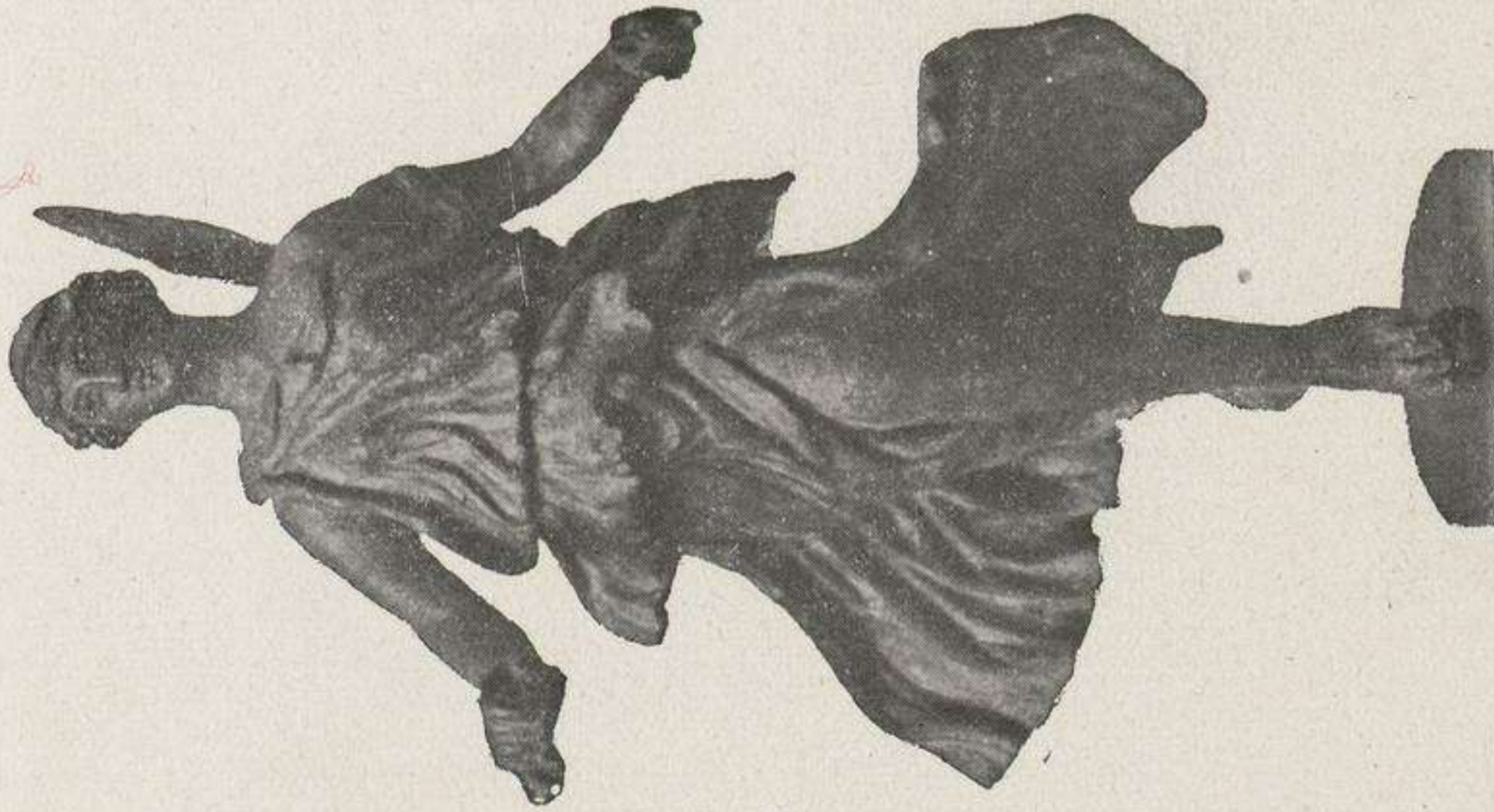
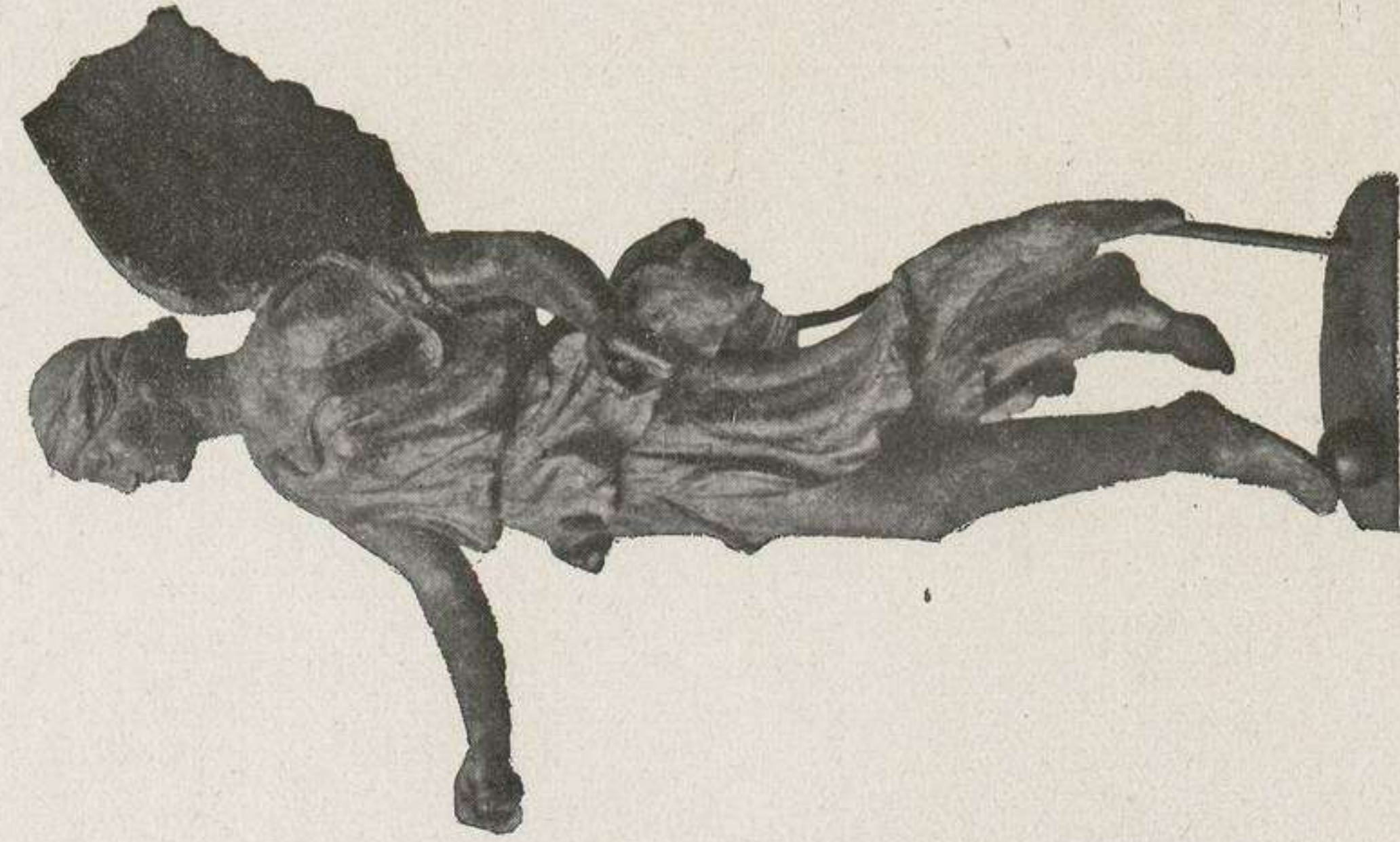
Bronces votivos del santuario ibérico del Collado de los Jardines en Despeñaperros (Jaén)
Museo Arqueológico Nacional.



LA VIRGEN Y EL NIÑO ADORADOS POR SAN BERNARDO

Vidriera española de principios del siglo XVI. (0,61 X 0,49)

Museo Arqueológico Nacional.



LA VICTORIA

Bronce grecorromano encontrado en Andalucía.

Museo Arqueológico Nacional.

(Alt. 0,225 m.)

32637 (P)

